¡Se Abren Los Sellos! // Palabras Proféticas // Miguel Díez – Prog #11

El sueño profético y la visión del Apocalipsis

En 1997 se tuvo un sueño trascendental en el que se vio a un gran número de ángeles de más de dos metros de altura, sin alas y vestidos de blanco impoluto, corriendo de un lado a otro y gritando que «el cordero de Dios está desatando los sellos». Este sueño generó una concentración celestial y un urgente deseo de comprender las consecuencias de la visión profética, lo que llevó a reflexionar sobre el Apocalipsis, capítulo 5, versículos 1 al 7. En este pasaje se describe un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos, y un ángel fuerte pregonando quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos. Nadie en el cielo, en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro, pero el león de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrirlo y revelar sus sellos.

Los sellos del libro y sus consecuencias iniciales

El cordero, que tenía siete cuernos y siete ojos, tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono y abrió el libro, produciendo cambios dramáticos en el mundo. Al abrir el primer sello, apareció un caballo blanco con un jinete que tenía un arco y recibió una corona, saliendo a vencer y a conquistar, lo que se interpreta como la apostasía que ha vencido a millones de creyentes superficiales. El

segundo sello trajo otro caballo, bermejo, cuyo jinete recibió el poder de quitar la paz de la tierra y hacer que los hombres se mataran unos a otros, lo que se relaciona con la contaminación de viejas levaduras como la soberbia y el humanismo intelectual.

Referencias bíblicas sobre codicia y apostasía

La Biblia, en la epístola de Pablo a Timoteo, señala que la codicia y la avaricia son imperdonables si no hay verdadero arrepentimiento, y que el amor al dinero es la raíz de todos los males. La profecía de Segunda de Tesalonicenses 2:1-3 se cumple cuando se otorga a la mujer autoridad que no le corresponde y se añade la levadura de Jezabel, preparando el camino para la venida de Jesucristo.

La venida del hombre de pecado y la guerra espiritual

La llegada de Jesucristo no ocurrirá sin que antes se manifieste la apostasía y aparezca el hombre de pecado, el hijo de perdición, provocando una guerra marcada por la crueldad de las espadas satánicas. Satán solo busca robar, matar y destruir, mientras que la espada verdadera de los filos es la palabra de Dios, que salva vidas y transforma almas. La diferencia entre quienes adoran la muerte y quienes luchan en la batalla de la fe es que los primeros buscan quitar vidas, mientras los segundos están dispuestos a morir por las almas como Cristo murió por todos.

Juicios divinos y paralelos con los

tiempos de Noé

Jesús profetizó en Mateo 24:37 que su venida encontrará a la humanidad viviendo como en los tiempos de Noé, con violencia, crímenes y asesinatos, lo que llevó al juicio del diluvio. Dios usa los actos humanos para quebrantar la soberbia y dar oportunidad de arrepentimiento, advirtiendo que su paciencia tiene un límite según Isaías 26:16. Dios llama a sus fieles a escoger entre la destrucción de los malvados y la salvación, instruyéndolos a esconderse mientras pasa la ira santa. La indignación divina está cerca y la tierra revelará la sangre derramada sobre ella, mostrando la necesidad de esperar el juicio para que luego llegue el bálsamo de sanidad para millones de heridos.

La resistencia humana y la necesidad de conversión

Es fundamental reconocer que Dios es dueño de toda la creación y que Jesucristo es el salvador, pero los seres humanos se resisten a aceptarlo, prefiriendo seguir en el pecado, el egoísmo y la blasfemia. Dios sufre y adopta a la humanidad con disciplina para provocar la conversión, de modo que las personas se arrepientan, pidan perdón y busquen auxilio para evitar la aflicción y la condenación. En los tiempos venideros, se vivirán juicios divinos con castigos globales que pueden quebrantar corazones endurecidos y restaurar el temor de Dios en muchos.

Renovación espiritual y llamado a la salvación

Es esencial renovarse diariamente en el primer amor y en las primeras obras para que el Señor pueda guiarnos fielmente hacia la meta celestial, mostrando compasión a quienes ignoran

a Dios. La misericordia de Dios ofrece la gracia del perdón, y es urgente orar y evangelizar para advertir sobre las consecuencias de las mentiras de Satanás. Hoy es día de salvación; no se debe esperar la vara de Dios, sino pedir perdón y entregar la vida a Cristo para experimentar su amor, gozo, paz y sabiduría.

Consecuencias de rechazar la gracia divina

Los juicios son el resultado de la obstinación y de no aceptar la gracia de Dios, que es suficiente para todas las áreas de la vida. Aquellos que rechazan la gracia enfrentan consecuencias dolorosas y caen, mientras que aceptar la gracia permite una vida plena, evitando juicios y resultados negativos en lo físico, psíquico y espiritual. Aceptar la gracia divina es clave para vivir en plenitud y en armonía con Dios.